

aquellas que parezcan mas compatibles en el estado actual de las cosas, y la revocacion de los artículos 15 y 35 del referido reglamento, se podrán aumentar dichas dos contribuciones, con suceso próspero y feliz. El exponente se halla tan intimamente convencido de quanto dexa propuesto, que expondria, si le fuera lícito, su cabeza al resultado: y expone desde luego sus temporalidades en quanto le sea permitido.

Reforma fundamental capaz de elevar el real erario de la Nueva España á treinta millones de pesos en un decenio de paz, condicion de las personas, reduccion del pueblo disperso á poblaciones, propiedad. Hé aquí los elementos de este sistema.

NOTA:—Concluidos mis asuntos particulares en Madrid desde principios del año pasado de 807, me detuve allí con el fin solo de promover la suspension de la real cédula de 26 de Diciembre de 804 sobre consolidacion de vales en las Américas. Uno de los medios que puse en práctica, fué el de lograr una audiencia del favorito Godoy por medio de un teniente general de su confianza, el qual habiéndome entretenido por quatro meses con vanas esperanzas, me desengañó al fin dicien-

dome, que la materia era tan delicada que no se atrevia á tocársela. Entonces solicité una conferencia con D. Manuel Sixtos Espinosa (que era Necker de Godoy) y la conseguí por medio del Sr D. Antonio Porcel, secretario del consejo y cámara de Indias, á quien respetaba Espinosa por haber sido su gefe. Hablé en presencia de los dos una hora sobre los inconvenientes que habia en las Américas para la execucion de la citada real cédula. Me escuchó Espinosa con dulzura sin contradecirme una palabra, y al fin me dixo que le formara un apunte de las razones expuestas en la concurrencia, con cuyo motivo formé en dos mañanas el escrito que antecede, en cuya vista me contestó Espinosa, que se concederian á las Américas todas las gracias que yo pedia en su favor; pero que el estado de los negocios no permitia por entonces la suspension de la referida real cédula. A los ocho dias de creada la junta suprema de Sevilla, presenté en ella una copia de este escrito reproduciéndolo y añadiendo los nuevos motivos de suspension que ofrecian las circunstancias, y creo que mi solicitud pudo haber tenido algun influxo en la suspension general de la consolidacion que decretó la referida junta.

—Manuel Abad Queipo.

NUMERO 264.

Proclama á los franceses, y descripción del carácter de Bonaparte.

Proclama á los franceses, en que se les hace ver la chocante contradiccion entre sus doctrinas y su conducta servil, que sufre el despotismo feroz de Bonaparte, y se describe el carácter de este monstruo.

Pueblo generoso ¿no eres hoy aquel mismo

pueblo, que en 91 y 93 proclamó á la faz del universo la solemne declaracion de los derechos del hombre? ¿No eres el mismo, que deseando vivir baxo el imperio solo de la ley, emprendió una lid sangrienta, y llegó á la cumbre de la gloria al traves de todo género de obstáculos, á costa de sacrificios inauditos, con el fin único de

conquistar la libertad, la igualdad, la independencia? ¿No eres aquel mismo pueblo que ofreció al mundo no tomar las armas para ninguna conquista, ni hacer uso de ellas sino para su propia defensa, ó para la proteccion de los pueblos libres ú oprimidos que la implorasen, sin mezclarse en los gobiernos de las otras naciones? Sí: tales fueron entónces tus sentimientos y sublimes concepciones; y la España cree, que estos mismos sentimientos ocupan todavía el corazon de la mayor y mas sana parte de todos tus habitantes.

Pero ¿porqué fatalidad no has disfrutado un momento de tan decantados derechos? ¿Porqué encadenamiento de desgracias has caido baxo el peso del mas feroz despotismo: y olvidando la dulzura de tu carácter y amenidad de tus modales, has venido á ser un pueblo de árabes ó wandalos, que lleva la desolacion y la muerte sobre la faz de la tierra, trastornando los gobiernos libres y oprimidos, y atacando á tus mas fieles amigos y mas íntimos aliados? ¡Oh miserable condicion de los mortales! La perfidia y la maldad prevalecen de ordinario sobre el candor y la virtud.

La imprudencia en cortar de un golpe todos los lazos sociales precipitó la Francia en la mayor anarquía, en el caos mas turbulento y agitado de quantos menciona la historia. No se presentó un Washinton, un Franklin. Y los gefes de las facciones, más crueles que los tigres, baxo los augustos nombres de patria y libertad, regaron aquel precioso suelo con la sangre de la inocencia y la virtud, y la mancharon con todo género de crímenes. Pero á lo menos conservaron una constitucion, que mudadas las circunstancias pudiera tal vez salvar la libertad y la patria.

Vino despues un tirano astuto, el Genio del mal, Bonaparte; y á pretexto de sofocar las facciones, acabó con ellas, con la patria, con la constitucion y la libertad: y erigiéndose en menos de cinco años en déspota el mas absoluto de la tierra, corrompió en un decenio las costumbres públicas, y desnaturalizó el carácter franco, exáltando su espíritu militar al grado de la fiebre de un frenético, que se consume en sus convulsiones, y destruye quanto se encuentra en la

esfera de su alcance. Y haciendo uso, (ó por mejor decir el mas desenfrenado abuso) de una fuerza tan grande y tan exáltada: y poniendo en juego todas las tramas de la astucia y la perfidia, al principio con simulacion y despues con el mas impudente descaro, sentó las bases para erigir su trono sobre todo el occidente.

Es verdad que para ello debe sufrir el continente de la Europa todos los estragos y hasta la misma barbarie que sufrió con la invasion de los hunos y los wandalos. Pero no importa: todo debe ceder á la gloria del héroe de la Francia: todo obstáculo, sea el que fuere, debe sacrificarse en las aras de su ambicion. Los franceses por una parte encadenados con su misma fuerza militar, y con una policía tan numerosa y vigilante, que no ha tenido exemplar en ninguna sociedad: y por otra deslumbrados con la brillantez de las victorias, que alimentan el orgullo y la presuncion nacional: los franceses, dice Bonaparte, sufrirán el yugo entretenidos con las magníficas frases de la nacion: altos destinos de la Francia: prosperidad: goce de las colonias españolas: humillacion de los ingleses, y otras semejantes. Los otros pueblos nada significan. Consumidos y degradados por el desórden de sus antiguos gobiernos; recibirán el yugo que les imponga el vencedor de Marengo, Gena y Austerlitz. Si algun pueblo, conociendo que el despotismo extrangero produce en diez años mas estragos que el despotismo propio en diez siglos, conserva aún energia para resistir; se le exterminará, como dice Murat, con la irresistible fuerza de sus ejércitos.

Si franceses: tal es el resultado de vuestra famosa revolucion del 18 brumario año VIII (9 de noviembre de 99). El no podia ser otro, como podreis juzgarlo por los hechos, que desnudos de los coloridos y sombra de la lisonja, se presentarán en su punto de vista natural.

Bonaparte comenzó esta obra desamparando el ejército de Egipto, tal vez de acuerdo con el enemigo, como algunos lo creen, y la Francia perdió el ejército y aquella preciosa conquista, que el podia conservar por su talento y su fama, indemnizando á la patria de la pérdida de los tesoros, de la esquadra y de treinta mil franceses que

percieron en ella: y dexó sepultado el Egipto en un mar de calamidades, privando á aquel recomendable pueblo, maestro antiguo del género humano, de los bienes que debía esperar de la humanidad francesa.

En Paris maquinó con Sieyes y Tayllerand la referida jornada del 18 brumario: y en ella insultó la magestad del pueblo frances, y la acabó del todo, arrollando y destruyendo con la mayor impudencia la representacion nacional mas solemne y mas legítima de quantas refiere la historia, usurpando justamente toda la autoridad de la nacion. Y aunque la adulacion emplea todos los resortes de la eloqüencia, para persuadir al mundo que fué obra de la nacion francesa; el mundo ve bien, que Sieyes y Tayllerand no eran la nacion francesa: que ella deseaba vivir libre, ó baxo un gobierno limitado; y que no podia mudar instantáneamente una opinion, que habia sostenido hasta entonces con los mayores sacrificios. Verdad es que aprobó despues la constitucion del año VIII. Pero tambien aprobó la prorogacion de por vida del consulado de Bonaparte (aunque hubo ocho mil generosos patricios que votaron lo contrario). El toleró los senadoconsultos ulteriores, que fueron preparando el del 28 floreal año XIII que trasfiere á Bonaparte el imperio frances hereditario baxo ciertas formas, que debian reprimir de algun modo el despotismo. Y ha tolerado y tolera el abuso que hace el emperador de estas mismas formas, abrogandose la autoridad de legislador absoluto, con desprecio de todas las constituciones. Su aprobacion y tolerancia fueron extorcidas por la astucia y por la fuerza, despues que habia perdido su representacion y libertad.

Hecha la paz de Amiens, Bonaparte trató de recobrar á Santo Domingo, teniendo en su mano todos los medios imaginables para asegurar el suceso: este suceso fué funesto, porque deseando exaltar á su cuñado y deshacerse de los militares que le incomodaban, envió (dicen los escritores franceses) un general sin talentos, y un ejército compuesto de oficialidad descontenta y de las heces de los demas ejércitos, por cuya causa 17,000 franceses percieron baxo la cuchilla de los negros; cuya venganza se permitió despues todos los horrores propios de su ferocidad,

y exterminó todos los blancos de la isla franceses y españoles: y la Francia perdió para siempre aquella rica colonia, antiguo manantial de su prosperidad.

Entonces pudo cubrirse de una gloria inmortal, como dixo Carnot, dando la libertad á la Francia. Pudo curar sus llagas, conservando la paz general; pero el corazon del déspota ambicioso es incapaz de sentimientos liberales y generosos. Aborrece la paz, porque se opone al espíritu de dominacion que le devora. Ama la guerra, porque ella le proporciona los medios de conservacion y engrandecimiento. Y asi es, que Bonaparte sin lincenciar un soldado, se quedó con setecientos mil combatientes sobre las armas en actitud guerrera, dando motivo á los ingleses para negarse á la evacuacion de Malta: islote despreciable en la balanza de los intereses de la Francia para una guerra sangrienta, que la atraxo la pérdida de sus colonias, de su marina, de su comercio, de su industria, y de un millon de hombres de su mas preciosa juventud: y que Bonaparte debió sacrificar á la paz para fixar sobre sí la confianza y la admiracion de la Europa, y consultar al recobro de sus colonias y restablecimiento de su comercio y marina, que debia estar en el dia en un estado floreciente. Si el marqués de la Ensenada puso á un tiempo en quilla (en el año de 54) veinte navios de línea, que flotaron á los ocho meses, con solos trece millones de pesos, á que estaba entonces reducida toda la renta de España, ¿quantos pudo haber construido Bonaparte en ocho años con ciento y treinta, ó ciento y quarenta millones de la misma moneda de renta anual, y con otros recursos inmensos que no tenia Ensenada? ¡Qué perspectiva brillante presentaria hoy la Francia! ¡Qué poco debía temer de su rival la Inglaterra! Pero Bonaparte nunca pensó en la felicidad de los franceses.

Ocupado solamente de su ambicion y su familia, aprovechó con ansia este motivo de discordia. Dividió sus ejércitos, dexando la mitad sobre las fronteras de la Austria y la Prusia, con el intento que manifestó despues, y con la otra mitad erizó la Francia de bayonetas, baxo el especioso pretexto de un desembarco en Inglaterra,

y con manifiestos, campamentos y la famosa esquadilla de Boloña, entretuvo por tres años la vivacidad francesa, á fin de apartar su atencion de las maniobras secretas, con que preparaba el senadoconsulto del 28 floreal año XIII, esto es, la quarta dinastia de la Francia, objeto primario de todas sus medidas.

En este tiempo arrojó la máscara, y se propuso invadir todas las demas naciones. Violó la fé prometida á su hija primogénita la república Cisalpina. Erigió el reyno de Italia: y ofreciendo á la Europa que en la paz pasaria á otra mano y nunca se reuniria al imperio frances, á pocos meses, violando tambien esta promesa, lo declaró una provincia de este imperio. Y como entre tanto se iba descubriendo la ilusion del quimérico desembarco de Inglaterra; aceleró la guerra de la Austria, ya preparada de antemano por la posicion del ejército sobre sus fronteras: y trató de asegurar el suceso por la traslacion del otro ejército desde las costas del norte á las orillas del Rhin, por sus inteligencias secretas con los generales austriacos, y mas que todo, por dolosas promesas al Rey de Prusia, que de otra suerte le hubiera cortado la retirada y hecho prisionero con todo su ejército en la famosa batalla de Austerlitz. Seguidamente invadió el reyno de Nápoles por la razon suficiente de la fuerza, coonestada con un manifiesto lleno de las mas negras calumnias. Y en el concepto seguro de que el emperador de Alemania, debilitado por una parte y resentido por otra, no saldria á la defensa de la Prusia, se resolvió á atacarla: (en los manifiestos de la Austria y la Prusia se demuestra quien fué el verdadero autor de estas guerras). Siguiéron pues las gloriosas campañas de la Prusia y la Polonia, que costaron á la Francia mas de trescientos mil hombres y ochocientos millones de francos: perdida bien compensada con la coleccion de quadros, que expuestos en el museo Napoleon, ceban el orgullo francés, que se complace en ellos diciendo: *estos son los trofeos de nuestras conquistas.*

Quitó despues la libertad á los holandeses, y les puso un rey invencil que detestan por el título y la persona: destruyó las pequeñas repúblicas de Italia; y las leyes y la independencia de

los suizos, único pueblo del continente que vivia libre y feliz; y los metió en la anarquía, para quitarles la libertad quando les parezca oportuno. Despojó sin causa ni pretexto al Santo Padre de los estados pontificios. Sorprehendió en territorio ageno al duque de Enguien, príncipe digno ciertamente del trono de la Francia, porque inquietaba al usurpador por sus derechos, sus virtudes y talentos militares; y lo asesinó en Paris con la infamia que es notoria, y de que aun se avergüenzan todos los franceses. Hizo concurrir á Carlos IV al destronamiento de sus hijas la Reyna de Etruria y princesa del Brasil, por el infame tratado de Aranjuez, que executó ántes de ratificarlo, apoderándose de sus estados; y le despreció despues en todo lo demas. Violó á principios de este año el tratado de paz con la Austria, ocupando la orilla derecha del Rhin, que declaró parte integrante del imperio frances, demoliendo las plazas y dexando á la Alemania sin barrera alguna en sus confines. Y este es el primer paso para la invasion de la Austria en la primavera próxima. Finalmente ocupó la España y la Dinamarca por medios indecorosos y viles, que perpetuarán su memoria en las generaciones futuras.

Este déspota corrompió como Sila la moralidad del ejército, cuidando solamente de exaltar la intrepidez militar y la adhesion á su persona, por la impunidad de todos los crímenes á generales, gefes y subalternos, que han venido á ser unos caníbales feroces, que degüellan sin piedad, é insultan sin pudor la religion, la propiedad y la honestidad de las mugeres, sin excepcion de las virgenes consagradas á Dios, que los wandalos respetaban: fixándolos mas y mas en sus intereses por medio de instituciones, que ligan al servicio militar las grandes dignidades, los gobiernos, la administracion de la renta pública, de la policía, y aún de la justicia, los honores y consideracion pública, con exclusion casi absoluta de los demas ciudadanos, que se hallan como los ilotas de Esparta, condenados al trabajo y las fatigas para mantener el fausto y la grandeza de los militares. Y corrompió juntamente las costumbres y moral de toda la nacion, por la violacion continua de los tratados de paz, de las promesas

públicas y empeños particulares, por sus tramas péfidas, robos y alevosias; siendo ya muy sensible la influencia de tan mal exemplo en el trato y modales de los franceses, y aun mucho mas en la buena fé del comercio, como testifica su respectivo código.

Despojó desde su origen de toda autoridad real y efectiva al tribunalado, al consejo legislativo y al senado, dexándoles solamente una representacion ilusoria, para deslumbrar la nacion y apoyar su despotismo tan irritable y zeloso, que suprimió el tribunalado por haberle indicado que la duracion de la guerra causaba la ruina de las naciones, esto es, porque una sola vez trató este tribunal de cumplir con sus funciones naturales, y oprimiendo la libertad de la prensa, oprime al mismo tiempo la libertad de hablar, y desahogarse los unos ciudadanos con los otros, sufocando de esta suerte la opinion pública, este tribunal justo y temible, que tanto sirvió en los otros gobiernos para asegurar el acierto y rectificar los errores.

¡Cosa admirable! Bonaparte conduce la gran nacion á la prosperidad y altos destinos que le son debidos, por las mismas medidas que dictaria el gobierno ingles, teniendo facultad para ello y hallándose poseido del machiavelismo que se les supone. En efecto, él ha degollado en diez años mas de un millon de franceses, y otros tantos alemanes, rusos y polacos. Ha trabajado la Francia con una contribucion anual de setecientos á ochocientos millones de francos. Ha devastado las otras naciones continentales, que tenian relaciones con la Francia. Le ha perdido para siempre la colonia de Santo Domingo: y la ha puesto en estado de que no pueda gozar las otras que todavía conserva. El perdió asimismo su marina y la de sus aliadas la España y la Holanda, que todas perecieron ó cayeron en manos de los ingleses por su imprudente direccion. Con el quixotesco bloqueo de las posesiones británicas, ha cerrado las puertas y extinguido todos los manantiales de la prosperidad del continente. La Francia ha sufrido mucho en su poblacion y en su floreciente agricultura: ha perdido dos tercios de su industria y comercio continental, y todo el comercio marítimo. Las demas naciones han sufrido respectiva-

mente los mismos resultados: y expuso finalmente la España á la pérdida de sus colonias, que sellaria la desgracia de todo el continente. Pero al mismo tiempo esta conducta de Bonaparte dió ocasion á los ingleses para aumentar su poblacion, y elevar su industria, comercio y marina á un grado de prosperidad y fuerza real, que ellos mismos jamas creian posible. Juzgad pues, franceses, si el mismo Pitt hubiera dictado otras medidas diferentes.

Recorred despues con ojo imparcial y atento este bosquejo, que retrata á lo natural el carácter y mérito de vuestro héroe. Vosotros podeis matizarlo con algunos rasgos de su conducta privada en el comercio con el bello sexô. Entretanto ordenad á vuestros senadores géometras Monge, la Grange, la Place, que se ocupen útilmente, formando séries de progresiones geométricas sobre las resultas de los referidos hechos, para que calculen si pueden, la suma de males que ha causado á la Francia y al mundo entero, y la suma de bienes de que los ha privado. Y presentad al mundo el resultado, para que tribute al héroe su reconocimiento.

Si franceses: toda la Europa admira con asombro vuestra fascinacion. ¿Qué debeis esperar del autor de vuestras desgracias si no desgracias? Por ventura ha mudado ó es capaz de mudar de plan? Si por la execucion de este plan ocasionó Bonaparte la elevacion de los ingleses, ¿será posible que por los mismos medios ocasione su humillacion y ruina? Si las mismas causas producen los mismos efectos, ¿qué razon podrá haber para que en este caso resulten contrarios? Ninguna ciertamente: y así es que los franceses ilustrados no esperan del tirano ni la prosperidad propia ni la humillacion inglesa. Esta vana esperanza existia solamente en el vulgo iluso y deslumbrado por la brillantez de los sucesos militares. Pero la ilusion ha desaparecido con el infame atentado de España, no siendo posible que haya un solo frances, que no lo considere como la última prueba de que el tirano ha sacrificado á su ambicion los intereses mas sagrados de la patria; y que por otra parte no lo deteste y se avergüence de reconocer al autor por su gefe supremo.

Si franceses: esta es la ocasion feliz de rom-

per vuestras cadenas. España la asegura: precipitad del trono, arrojad al abismo de la exêcacion y del desprecio á ese monstruo de iniquidad y perfidia. Recoged sus satélites, vuestros hermanos extraviados, al gremio de la ley y de la moral. Ellos escucharán todavia la voz de la madre patria: y quando no, nosotros lavaremos con su sangre el suelo que han manchado con sus crímenes. No permitais que prosigan sus atrocidades sobre un pueblo amigo, que ha concurrido de tantos modos á vuestra prosperidad y gloria, y que en este momento mismo protege las vidas y propiedades de tantos otros vuestros hermanos, y conserva fiel, como lo ha hecho en todo tiempo, el depósito de sus tesoros.

Pero franceses: si ya no sois aquel pueblo libre y generoso que creiamos: si una infame servidumbre ha extinguido en vuestros pechos los nobles sentimientos de gratitud, honor y humanidad: si os prostituis indignamente á ser instrumentos viles de la ambicion del tirano: sabed que la España de hoy no teme vuestros ejércitos. El pueblo, que acaba de dar al mundo un exemplo nunca visto de virtud y elevacion, no puede ser vencido en la defensa de sus mas grandes intereses por otro pueblo degradado. Sabed: que este pueblo generoso, indignado de la mas abominable perfidia, que le arrebató su caro Rey y su amada independencia; se sublevó casi simultaneamente en las provincias remotas de la córte. Quitó las armas al gobierno intruso: y deponiendo los gefes sospechosos, y degollando los traidores, sin ofender á ningun otro de sus conciudadanos, creó nuevo gobierno. Respetó la obra de sus manos: y al momento se restituyó tranquilo á sus hogares, depositando las armas sobre el altar de la patria; de donde las tomó despues, segun las for-

mas militares para medirlas con su enemigo en el campo del honor. Quinientos mil voluntarios se alistaron en quince dias; y en sus primeros ensayos han destrozado ya la tercera parte del irresistible ejército frances. Y quatro ejércitos caminan á destruir los opresores de la capital. Estos grandes sucesos que la historia clasificará entre las producciones de la sabiduría y del valor mas heroyco, no datan mas de un mes. ¡Cuanto podrá hacer en un año!

Respetad pues, franceses, un tan digno pueblo: tomad su exemplo para dirigir revoluciones. De lo contrario, él jura en la inmutable austeridad de su carácter, que no permitirá en su suelo ningun frances. Romperá con ellos toda sociedad y relacion. Las abrirá con los demas pueblos de la tierra. Y levantará en los Pirineos la muralla de la China para separar perpetuamente la Francia degradada de la España ennoblecida.

NOTA.—Formé esta proclama en Cádiz, en donde no la publiqué por una preocupacion necia del censor. Pero la remití á la junta suprema de Valencia, en donde se imprimió por primera vez, suplicándole que la mandase poner en frances y dispusiese su introduccion en los pueblos limítrofes de la Francia; cuyo suceso ignoro. Despues se publicó en Madrid como se anunció en una de aquellas gazetas. Y últimamente, á mi llegada á México hice que se pusiese en los diarios, y se dió al público en efecto en los diarios de 11, 12 y 13 de noviembre de 1808. El tenor solo de esta proclama basta para indemnizarme de la atroz calumnia de los cabecillas insurgentes, que han hecho creer á los idiotas que los siguen, que yo habia tratado en Paris con Bonaparte y venia de su emisario.—Manuel Abad Queipo.